

Una visión crítica de la educación ambiental. Propuestas desde un enfoque socioambiental

Lic. Ennio Arturo Luna

1. INTRODUCCION

Tanto la formulación y transmisión del saber (docencia), como la creación de nuevos conocimientos (investigación), a nivel teórico y práctico, son una pieza fundamental para comprender cómo se desarrolla la sociedad y cómo utiliza los recursos del entorno para satisfacer sus necesidades en pro de una mejor calidad de vida

El presente estilo de desarrollo implantado en América Latina ha desembocado en la actual crisis social y ambiental de nuestro continente. En este proceso muchos factores han incidido, pero sin lugar a dudas ha sido fundamental la forma en que las personas han usado y abusado del conocimiento sobre su realidad circundante. El conocimiento asociado al poder ha sido muchas veces instrumento para fines que atentan contra las condiciones de vida de las mayorías. El deseo de saber y de dominio, bajo el amparo de una pretendida "neutralidad científica" y en pro del bien para la humanidad, justifica la

dominación del ambiente, y por ende el de unas personas sobre otras

Los actores en este proceso educativo, enmarcados en el presente estilo de desarrollo, han sido tanto las instituciones estatales (desde ministerios, organismos culturales, etc.), hasta los organismos no gubernamentales (ONGs de promoción e investigación social y ambiental, agencias de desarrollo, organizaciones científicas, etc.), incluyendo también a los nuevos movimientos sociales, y a individuos (desde dirigentes, profesionales, comunicadores, y vecinos en general). Cada uno de ellos ha tenido diferentes responsabilidades, diferentes espacios de acción y de decisión, y por lo tanto distinto alcance. Sus diversos objetivos no han estado encuadrados en un marco teórico-práctico compartido a nivel general, por lo que la diversidad en vez de potenciarse, generó divisiones y enfrentamientos, con sus consecuencias en acciones aisladas, faltas de apoyo, a veces incompatibles unas con otras

Es por esto, que se aboga hoy por una nueva educación como herramienta para modificar la forma de sentir-pensar-actuar de las personas, por una propuesta educativa organizada, de acción-reflexión continua que promueva la discusión crítica de los problemas que ya hoy se reconocen como socio-ambientales tanto en lo local como a escala global, para acceder así a un desarrollo ambiental sustentable

Recuperando este interés por una nueva educación, nos proponemos en este artículo compartir la visión que tenemos de lo que es hoy la educación ambiental en El Salvador y algunas propuestas al respecto. Al mirar esta realidad no podemos separarnos de nuestros conceptos de ambiente, de educación, ni de lo que ha sido y es nuestra práctica educativa. Desde ahí vemos y criticamos la educación ambiental tradicional y también desde ahí apostamos a un nuevo enfoque teórico-metodológico de la misma un enfoque ecológico-social.

Asimismo, describiremos estas ideas, delineando lo que a nuestro juicio es necesario para que esa nueva educación avance desde la comprensión y descripción de los hechos, hasta la formulación de alternativas concretas para la transformación de la realidad, hacia un nuevo estilo de desarrollo

2. Educación formal y no formal

En términos generales, la educación formal en El Salvador enfrenta numerosas carencias, entre ellas las económicas. Las dificultades del Estado en hacerse cargo de la responsabilidad educativa hacia su población, fueron las que en cierta medida reforzaron que otras instituciones, fuera del ámbito estatal, tomaran esa función, desarrollándola desde sus propios principios, y con sus propios fines y metodologías. Ejemplifican esto, el crecimiento de instituciones de enseñanza formal a nivel privado, y el desarrollo de prácticas de educación no formal por diversas organizaciones no gubernamentales.



Concretamente en El Salvador, la educación ambiental no escapa a las dificultades que enfrenta la educación en general. Como en muchos otros países latinoamericanos, resulta a veces irrisorio plantear plataformas educativas que involucren la dimensión ambiental tendiente a fomentar un pensamiento crítico eco-social, cuando las carencias urgentes aparecen en lo económico, en la falta de escuelas y liceos, de infraestructura general, de malos sueldos, de personal no capacitado, etc., situación que se repite en forma similar a nivel universitario. A su vez, la educación ambiental no formal practicado por instituciones no gubernamentales, grupo de vecinos, etc., no tiene los medios suficientes como para extender sus alcances al mismo nivel que la educación formal. Es por esto que muchas experiencias exitosas en trabajos de educación y ambiente, han quedado restringidas a lo local, sin trascender a otras esferas. Esta situación también se repite en aquellos que desde lo no estatal han efectuado experiencias en este sentido en el ámbito formal.

Por otra parte, la ausencia de la temática ambiental en el curriculum de formación docente, hace que los educadores partan desde el inicio con una carencia formativa que se puede subsanar o no dependiendo del grado de interés por lo ambiental o por su responsabilidad personal.

Se agrega a este problema que las dificultades económicas y de infraestructura son compartidas tanto en áreas rurales como urbanas, destacándose en el medio rural las deficiencias de comunicación y de acceso a información.

Esta situación que se da en nuestro país es común en el resto de América latina, por lo que cabe cuestionarse si existe una tendencia general por parte de los Estados a no reconocer a la educación como herramienta de cambio, o por el contrario, a reconocer que sí lo es por

lo que adoptan una actitud negligente que da cuenta de la no apertura a verdaderos cambios.

El paso necesario para superar esta situación es aclarar cuál debería ser el marco teórico-práctico general, en el cual estas diversas prácticas educativas, tanto en lo formal como en lo no formal, debería sustentarse para lograr lo que mencionábamos en la introducción: una nueva concepción de la educación basada en una nueva aproximación al concepto de ambiente y del ser humano inmerso en él, desde una ética de respeto a la vida y la diversidad.

3. La perspectiva ecológica en la educación ambiental y en la educación popular

La educación ambiental tradicional se desarrolló en América Latina fundamentalmente en el ámbito no formal. Pese a sus aportes en difundir la problemática ambiental del continente, quedó muchas veces atrapada en declaraciones de aspiraciones y en problemas técnicos de cómo presentar los temas, olvidando la reflexión teórica interna. Por otra parte, a pesar de reconocer la relación del desarrollo económico, social y cultural con los temas ambientales, no enfatizó las variables humanas construidas del ambiente de la misma forma como lo hiciera con lo natural.

Por otro lado, la educación popular, de amplio conocimiento en América Latina, pese a sus múltiples aportes en lo metodológico, en el espíritu crítico y en el compromiso por las causas políticas de los sectores populares, fragmentó su aproximación al tema, presentando atención más que nada a los componentes humanos del ambiente. Es muy reciente la explicitación de la importancia de integrar, además, las otras variables ambientales. Intentos de este tipo se visualizan, por ejemplo, en el manual de Educación Ambiental publicado por el

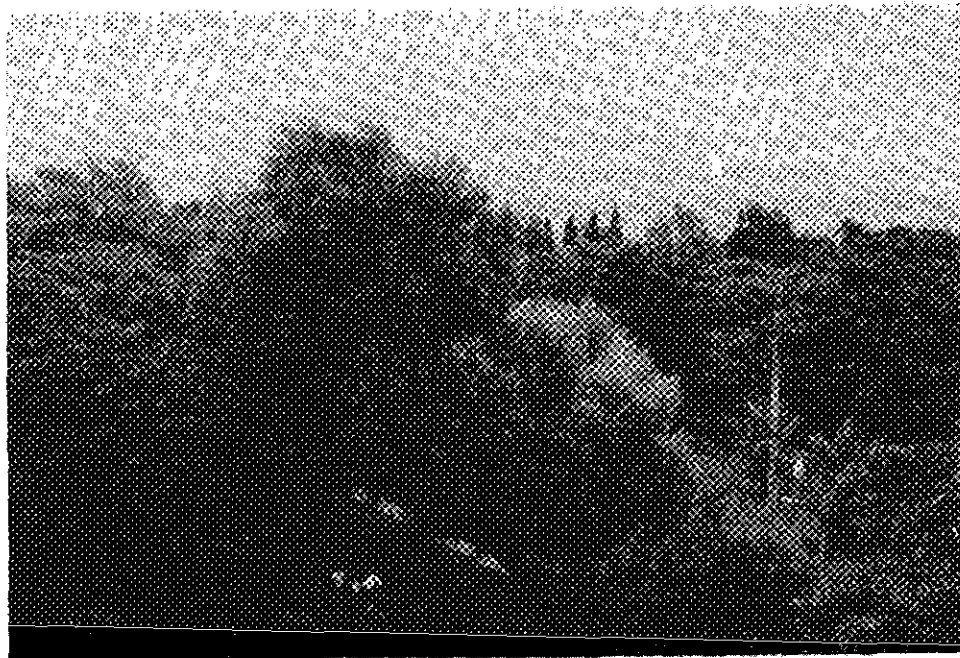


Foto: Douglas Hernández

CEAAL (Ovalles y Viezzer, 1990), el cual, de todas formas, no escapa a un cierto reduccionismo en su discurso al referirse sobre todo a temas relacionados con el manejo de los recursos naturales

Afortunadamente, existen hoy en América Latina mayores esfuerzos desde la educación ambiental como desde la educación popular, por recuperar en lo educativo una visión integral de lo ambiental, en sus componentes humanos, construidos y naturales. Ambas disciplinas critican desde sus perfiles propios, la dominación de unos hombres sobre otros, y la de estos sobre la naturaleza. Además, existe un cierto consenso de que las propuestas educativas apunten a una diversidad temática basada en una rigurosidad teórica que la fundamente. Por otra parte, existe la preocupación por efectivizar la descentralización geográfica de los centros educativos formales (acompañados por un

reordenamiento a nivel estatal de las dependencias relacionadas con la educación, para difundir adecuadamente la perspectiva ambiental a todos los sectores sociales. De la misma manera, hay un cierto acuerdo general en incluir, en el ámbito no formal, el aporte de los medios masivos de comunicación, y de las instancias grupales y familiares, que permitan integrar la educación con otros ámbitos de la vida cotidiana de las personas (véase para profundizar en estos aspectos, Lofredo, s/f)

4. Educación en ecología social

El enfoque y abordaje de la temática ambiental, tal como hemos visto, es diverso, desde los que proponen la creación de una disciplina particular para el tratamiento de estos temas (la llamada educación ambiental hasta aquellos que proponen más bien un enfoque ambiental de la educación

Desde la ecología social, las posturas de la educación ambiental y la educación popular deberían confluir, reconociéndose la importancia de redescubrir las relaciones de las personas con los componentes humanos, contruidos y naturales del ambiente, sin excluir a priori ninguno de ellos. En ese sentido la educación ecológica-social está orientada a crear vínculos con el ambiente, de tal modo que la interacción humana-ambiental conlleve a un desarrollo sustentable.

Etimológicamente la palabra educación tiene una doble raíz, del latín "educare", o sea guiar, transmitir y "exducere", sacar de adentro hacia afuera. Según Werthein y Argumedo (1986) la educación es una práctica social intencional, es una intervención consciente de los hombres en el aprendizaje de otros hombres con el objetivo de orientarlos en una determinada dirección. En esta definición se pone especial atención sólo al primer aspecto. La Educación desde la perspectiva de la ecología social también tiene una intencionalidad que es la de generar nuevos vínculos con el entorno desde una ética particular, pero este "guiar" no quiere decir imponer, sino más "acompañar" desde el aporte específico del docente. Por otra parte, la educación en ecología social toma en cuenta también el significado de "exducere", en tanto recuperar el conocimiento previo que se adquiere en el proceso de socialización, para integrarlo a los saberes de las otras personas, valorando la diversidad de aproximaciones y experiencias, y así construir nuevos conceptos.

El respeto por la diversidad cultural y la diversidad biológica, determina la necesidad de una postura ética, basada en el respeto por la vida. Es importante destacar que esta educación explicita sus postulados éticos, diferenciándose de la postura tradicional que se ampara en la neutralidad. Esta explicitación

ética no es sinónimo de embanderamiento o dogmatismo, sino un encare particular de la tarea educativa que puede ser compatible o no.

Dentro de este marco ético, la ecología social ha integrado aportes de diversas disciplinas (sociología, antropología, psicología, ecología, biología, ecología humana, etc.), y los ha reelaborado adquiriendo características específicas, que la diferencian de los enfoques tradicionales de muchas de estas aproximaciones.

Por ejemplo, la ecología es una ciencia de la vida, aunque es muy común que en la educación tradicional aparezca como una ciencia de catástrofes. Esta concepción se traduce en algunas prácticas educativas donde se privilegian los grandes problemas del planeta (destrucción de la capa de ozono, contaminación, tala indiscriminada de árboles) que no necesariamente son sentidos como problemas por los participantes. La ecología social, más que enfatizar las grandes catástrofes ambientales, trata de descubrir las manifestaciones de la vida en el entorno próximo, así como dilucidar las dimensiones ambientales de los problemas sociales y las dimensiones sociales de los problemas ambientales, ya que están íntimamente vinculados. Busca estudiar y comprender los fenómenos vitales, el equilibrio de los ecosistemas y la sustentabilidad ambiental y social desde lo más cercano, lo experimentado en la escala inmediata de la vida cotidiana.

Contrariamente a lo que muchas veces se da cuando se aborda el tema ambiental en la educación formal, se parte de la escala micro de la vida cotidiana, priorizando la realidad local. El punto de partida no es "desde" los problemas, descontextuados de la realidad local, sino desde la visión que el grupo tiene sobre la problemática.

Es desde este enfoque que se comprenden posteriormente los problemas a escala global,

y la importancia de una perspectiva más general, que posibilite visualizar las dimensiones de las interacciones humano-ambientales

El estudio de una realidad tan compleja y heterogénea es una tarea que requiere aportes de varias disciplinas, tanto de la rama humanística como de la rama biológica, así como de otro tipo de conocimientos no-científicos. Por esto es necesario un trabajo interdisciplinario. Este esfuerzo de síntesis debe hacerse desde el ámbito docente y no dejarlo únicamente bajo la responsabilidad de los alumnos, como habitualmente sucede.

El rol del docente es incentivar el espíritu crítico y la investigación comprometida hacia una práctica que tienda a sensibilizar a las personas sobre su realidad, para así transformarla. La educación en ecología social deberá concientizar, no en el sentido de decir a las personas lo que tienen que hacer o no respecto a su ambiente, sino en el sentido de "hacer consciente" lo que cada cual ya sabe sobre su ambiente, el conocimiento a mano» adquirido por su interacción cotidiana. Es "exducere", develar lo que está oculto, brindar el espacio para que se hagan explícitas las percepciones, instituciones, vivencias y conocimientos que cada individuo va incorporando en su cotidianidad al interactuar con el ambiente.

El trabajo educativo desde esta perspectiva es un proceso dinámico, en el que tanto educadores como educandos tienen un rol activo en la construcción de nuevos conocimientos y en el intercambio de diversas percepciones del ambiente. Es un proceso de "enseñaje" (enseñanza-aprendizaje). Los docentes deberán promover la explicitación de los significados otorgados a los distintos componentes ambientales, la "deconstrucción" de los mismos, el análisis de las contradicciones, el intercambio de conocimientos, el espíritu crítico y la

investigación, generando así verdaderos procesos de aprendizaje constructivo.

La riqueza de este enfoque de la educación como proceso, en una relación asimétrica (ya que educadores y educandos tienen distintos conocimientos para aportar) pero si recíproca, es que tanto docentes como alumnos van adquiriendo nuevas percepciones, que apuntarán a acciones y prácticas conducentes a una mejor relación de las personas entre sí y con su entorno e influirán junto con otros factores (políticos, económicos, etc.) en un cambio social.

Es muy importante el componente lúdico en estos procesos. Proponer juegos constructivos facilita la comunicación, ya que muchas situaciones se viven como reales en el ámbito del juego y contribuye a «poner sobre el tapete» de un modo directo ameno las percepciones de cada uno. Asimismo el juego favorece un estilo de comunicación y participación en el que fluyen con más facilidad los componentes afectivos que intervienen en todo proceso grupal. Resulta interesante recordar que en su origen la escuela tenía muy presente estos conceptos, el término escuela deriva de un vocablo latino que significa ocio-recreación (Giddens, 1991). No perder estas dimensiones es también rescatar la integridad humana, ya que el homo-sapiens es también homo ludens.

Como mencionaremos anteriormente, el proceso no culmina en la construcción de nuevos conocimientos, sino que el cometido es lograr acciones, efectivizar una gestión ambiental y social en pro de un desarrollo sustentable.

Esta propuesta requerirá una revisión de las presentes estructuras educativas y las instituciones en las cuales se desarrolla la educación a nivel formal. Asimismo, las organizaciones no gubernamentales tienen un papel primordial en la formación

socioambiental Si bien tienen tal vez menor alcance cuantitativo, cuentan con la posibilidad de realizar un trabajo local, comunitario e incluso con la oportunidad de continuidad o de inserción que por variadas razones el sistema nacional de enseñanza no realiza. Es deseable que las ONGs sociales, ambientales, académicas, etc., articulen acciones dentro de los objetivos generales de una educación con las características antes mencionadas.

A modo de resumen, y para finalizar, esta propuesta implica, además, una nueva concepción del ambiente, una nueva concepción del ser humano en términos de ser en el ambiente y no sobre él, una nueva ética con componentes ambientales donde el valor fundamental esté en lo vivo, más allá de su utilización por los humanos, una nueva perspectiva que no pretenda totalizar la realidad y homogenizar sus términos, sino

que recupere la potencialidad de la diversidad cultural y biológica, y finalmente, una educación que recupere la dimensión utópica, más allá de las limitaciones y dificultades que se reconozcan en el proceso hacia este cambio.

BIBLIOGRAFIA

- Giddens, A. 1991, Sociología, Alianza Editorial, Madrid
- Lofredo, G. s/f Algunos componentes de la estrategia ambiental por el desarrollo sostenible en Ecuador. Catholic Relief Services, Ecuador
- Ovalles, O. y M. Viezzer. 1990. Manual de Educ-Acción ambiental. CEAAL-Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura, Santiago de Chile
- Werthein, J. y Argumedo M. 1986. Educación y participación. Editor, Brasil

